

El rompimiento con Roma y con los católicos bohemios quedaba consumado.

Luego que Jorge volvió en sí, reconoció á qué abismo le había conducido su apasionamiento, y en cartas á los príncipes amigos, y aun al mismo «Santísimo Padre», llamándose «obediente hijo», procuró excusar su proceder inexcusable. Fantino, á quien Pío II «reclamaba como sacerdote y como Nuncio, con palabras firmes aunque no menos serenas», fué puesto en libertad á 26 de Octubre, bien que reteníendosele sus servidores y caballos (1). Todas las artes diplomáticas de Jorge se dirigieron desde entonces á prevenir un procedimiento decisivo de Roma, y alcanzar todavía por el camino de la astucia la confirmación de los Compactata.

Es difícil concebir cómo podía el monarca bohemio acariciar aún tan absurdas esperanzas, y sólo se halla una explicación de esto en el propio pasado de Jorge. Habiéndose criado en medio de la lucha de los partidos, y crecido á favor de maliciosas intrigas, era de todo en todo un político utilitario y falto de principios, que manejaba con maestría todos los artificios diplomáticos, desde la adulación y el soborno, hasta la violencia brutal. En el mudable juego de los intereses, todo lo consideraba posible, excepto que hubiese quien se guiara en sus acciones por irrevocables máximas morales é ideales superiores; por esto Jorge consideró su situación respecto de la Santa Sede puramente bajo el aspecto político, y por tanto, como mudable y susceptible de mejorarse (2).

Por otra parte, el rey de Bohemia supo ganarse un intercesor de decisiva influencia en el emperador Federico. Este impotente Jefe del Imperio, recompensó su salvación de las manos de los rebeldes vieneses, con la promesa de ayudar á Jorge á zanjar su contienda con Roma, evitando las perniciosas consecuencias que le amenazaban; y por efecto de las estrechas relaciones que unían al Emperador con la Santa Sede, llegóse á conseguir que Pío II, á fines de 1462, suspendiera todas las penas eclesiásticas contra Jorge (3). Pero á éste, el término de su contienda con Roma ¡le pareció la confirmación de los Compactata! por más que no sea necesario añadir que el Papa rechazó semejante inteligencia.

- (1) Markgraf, Georg v. Böhmen 34. Bachmann I, 243.  
 (2) Cf. Voigt III, 480-481.  
 (3) Cf. Palacky Urkundl. Beiträge 287 s.

Cuando luego tomó Pío II bajo su amparo á los de Breslau, el rey de Bohemia volvió á su anterior proyecto de una federación europea de príncipes. «Y como antes había procurado engañar al Papa con promesas y esperanzas, así pensó ahora poderle intimidar por medio de amenazas contrarias» (1). Vínole bien á Podiebrad la actitud hostil de Luis XI contra Roma, y la política francesa pareció recibir con gozo el plan del rey bohemio, que dirigía sus filos contra el pontificado; sólo que Luis XI no quiso aventurar un consentimiento directo, y cuando Marini fué á Venecia, en Febrero de 1463, recibióse allí con agradecimiento la noticia de los prometidos armamentos contra los turcos, pero se le exigió que procurase obtener un acuerdo, no sólo con Hungría, sino también con Roma (2).

En Enero de 1463, tuvo noticia Pío II, por medio de Antonio de Noceto, que por encargo suyo moraba en Francia, de las agitaciones de Marini en la Corte francesa (3), y no se descuidó en hacer que su diplomacia contrarrestara los planes del monarca bohemio. La alianza contra los turcos, ajustada en Octubre del mismo año entre el Pontífice, el duque de Borgoña y los venecianos, quebró luego enteramente la punta al proyecto de Podiebrad y de su aventurero y tramposo diplomático (4).

Por esta parte no tenía, por consiguiente, el Papa, cosa alguna que temer. ¿De dónde nacieron, pues, sus dilaciones, á pesar del apremio de los de Breslau, para no proceder adelante en el asunto de Bohemia? Varios motivos parecen haber cooperado en este sentido; en primer lugar Pío II era por su índole enemigo de

(1) Voigt III, 487.

(2) Bachmann I, 408.

(3) Markgraff en Sybels Histor. Zeitschr. XXI, 289 supone, que Pío II había tenido conocimiento de las intrigas de Marini, por la corte de Borgoña. Como prueba de que el Papa conocía toda la amplitud del proyecto, cita una carta, que Fantinus de Valle envió de Roma á Breslau en 23 de Mayo de 1463 (esta carta está ahora publicada en los Script. rer. Siles. VIII, 202 s.). Que el primer supuesto sea falso, se saca de la importante \*Relación de Otto de Carretto de 13 de Enero de 1463, que hallé en la *Biblioteca Ambrosiana*. De la misma relación se saca también el momento en que Pío II recibió noticia de este negocio. Cf. el lugar correspondiente en el apéndice n.º 57.

(4) El resultado final de las negociaciones con Francia fué muy poco satisfactorio para Podiebrad, pues sus embajadores sólo consiguieron un tratado de amistad con Luis XI, formulado en términos muy generales. El gran proyecto de una liga antipapista y cosmopolita, hubo de ser enteramente abandonado; v. Markgraf en Sybels Histor. Zeitschr. XXI, 302 s.



las medidas violentas, y á pesar de todo lo que había ocurrido, no aborrecía tampoco á Jorge, la dificultad de cuya situación comprendía bien, por más que le atribuía la energía y el poder necesarios para restituir los husitas á la Iglesia, mediante un proceder osado y un severo gobierno. A esto se añadía el terrible incremento del peligro otomano, que relegó á segundo término los cuidados relativos á Bohemia. Finalmente, era antigua y constante máxima de Roma: no descuidar nada, pero no apresurar nada (1). Mas con todo eso, acabaron finalmente con la paciencia de Pío II los irremediables engaños y eternas intrigas de Jorge, que solamente procuraba ganar tiempo y apresurar entretanto la sumisión de los de Breslau. Entre los preparativos para la expedición contra los turcos, en la primavera de 1464, se introdujo un proceso contra Jorge como perjuro y hereje relapso, fundándolo en el juramento de su coronación; y ya en el consistorio público de 16 de Junio de 1464 se había resuelto emplazar al rey de Bohemia para que compareciese en Roma (2), y se había compuesto la bula de citación, cuando sobrevino la muerte del Pontífice (3).

(1) Markgraf, Georg von Böhmen 29. Voigt III, 492. Bachmann I, 399, 484.

(2) Forschungen z. deutsch. Gesch. IX, 256 s. Bachmann I, 501 s.

(3) Forschungen z. deutsch. Gesch. IX, 257-258. Script. rer. Siles. IX, 77-90. Bachmann (I, 501) no reparó en que la extensa Bula de 16 de Junio de 1464 fué publicada por Cugnani (145-154) en 1883. Según Voigt III, 500, esta Bula se halla también en el Cod. I G. 34 de la *Biblioteca de la Universidad de Praga*. Palacky IV, 2, 313, que, sin duda, se aprovechó de este manuscrito, indica por eso equivocadamente la fecha de 15 de Junio.

## CAPÍTULO VI

### Planes de reforma. Mejoramiento de las Órdenes.—

Medidas para la protección de los esclavos y judíos.—La bula de retractación. Defensa de las libertades eclesiásticas. Castigo de los herejes. Controversia sobre la Sangre de Cristo. Fiestas eclesiásticas. Canonización de Santa Catalina de Sena. Nombramientos de cardenales.—Fomento de las artes. Sena y Pienza.

La capitulación de la elección de 1458 obligaba expresamente al nuevo Papa á proceder á la reforma de la Curia romana; pero semejante determinación apenas hubiera sido necesaria para un hombre como Pío II, el cual «había aprendido á conocer la vida en todos sus aspectos, y reunido un tesoro de experiencias cual ningún otro de sus contemporáneos podía gloriarse de poseer junto con tanta variedad de conocimientos» (1). Por ventura nadie conocía tan exactamente como el Papa, los grandes y escandalosos abusos que existían, no sólo en Roma y en Italia, sino también en todos los otros países de la Cristiandad; y tampoco le faltó á Pío II, desde el principio de su reinado, la voluntad de ponerles correctivo. Prueba de ello nos ofrece el hecho, que hasta ahora había escapado á la investigación histórica, de haber este Papa instituido, para deliberar ante todo acerca de la reforma de la Curia romana, una comisión compuesta de varios car-

(1) Reumont III, 1, 135.